

Insurreccional v/s política

Las irreconciliables "vías" que hundieron a Salvador Allende

“La experiencia allendista no estaba condenada de antemano, pero sí fue derrotada por la intervención norteamericana, los sectores oligárquicos dominantes, y los desvaríos de la izquierda insurreccional, que sin proponérselo les facilitó la tarea”, precisa el cientista político

Marcelo Espinoza

Mario Rodríguez Órdenes



Marcelo Espinoza Chávez, magíster de ciencias políticas, formado en la Universidad de Chile.

Al entrevistar al político Sergio Onofre Jarpa, una de las figuras emblemáticas de la derecha chilena de la segunda mitad del siglo XX, siempre aludía al contexto de la época cuando se refería a las violaciones a los derechos humanos durante el régimen militar. Siempre mencionaba al Congreso de Chillán del PS, en 1967, donde se validó la lucha armada para conquistar el poder. Cabe preguntarse, ¿cuánto influyeron los sectores políticos de la Unidad Popular que querían acelerar la revolución en el fracaso de la Unidad Popular? La reciente publicación de “La vía insurreccional al socialismo y la vía política de Salvador Allende” (Glúck ediciones, 2021) de Marcelo Espinoza Chávez, magíster de ciencias políticas, formado en la Universidad de Chile, profundiza en estas dos fuerzas antagónicas, supuestamente del mismo signo político, que se enfrentaron durante el gobierno de Salvador Allende. Los que postulaban la vía insurreccional al socialismo y los que defendieron la vía política de Allende. La exhaustiva investigación de Espinoza permite comprender mejor un período doloroso de la historia de Chile que aún nos divide.

Marcelo, ¿qué le ha impedido a los actores políticos de la izquierda hacer una autocrítica de esos años: 1970-1973?

“En un comienzo, luego del golpe militar, los hechos parecían dar la razón a los estrategas de la vía insurreccional, en el sentido que el enfrentamiento armado era inevitable. Entonces no hubo autocrítica desde esos sectores. Con el tiempo, la autocrítica debió venir de esos mismos sectores insurreccionales. Pero eso no ocurrió, algunos siguieron pensando lo mismo. Otros, los sectores renovados, se renovaron sin autocrítica y se integraron al regreso de la democracia en la coalición política de la Concertación. **Rehuyeron**

la necesaria reflexión autocrítica. Por ese camino, con el tiempo rehuyeron también su impronta transformadora de la sociedad.

¿Cómo habrá sido difícil para Allende gobernar entre esos dos polos excluyentes?

“Precisamente, en esos dos polos excluyentes entre sí, está la tragedia histórica de Salvador Allende. No es posible dirigir un proceso revolucionario por la vía política, en medio de una disputa con una estrategia completamente divergente. No es posible gobernar. Ambas estrategias son excluyentes en aspectos fundamentales. Por nombrar un factor, la vía política requiere de la mantención y resguardo del régimen institucional para poder llevar a cabo las transformaciones que pretende. Por el contrario, la vía insurreccional requiere destruir lo que llaman el aparato del Estado, esto es sus instituciones, la policía, los cuerpos militares, la burocracia estatal, la judicatura. Entonces, unos propugnan la defensa y mantención de la institucionalidad y otros su destrucción. La situación es catastrófica y paralizante. Por ello sostenemos que la vía insurreccional impidió el pleno desarrollo de la vía política del presidente Allende, y facilitó su derrota”.

Fuerzas en pugna Allende postulaba el camino institucional para realizar las transformaciones que planteaba el gobierno de la Unidad Popular. ¿Quiénes lo apoyaban?

“El apoyo a la vía política de Salvador Allende estaba representado en orden de importancia, por el Partido Comunista, el Partido Radical, el Mapu (Movimiento de Acción Popular Unitaria), el API (Acción Popular Independiente). Tanto el Partido Radical como el MAPU sufrieron divisiones durante el transcurso del proceso. Del Partido Radical surgió el PIR (Partido Independiente Radical) que al final

del proceso estaba en la oposición. En el MAPU hubo una división que dio origen al Mapu Obrero Campesino, el cual se mantuvo en el gobierno apoyando la estrategia de la vía política y fue conocido como Mapu Gazmuri, por su dirigente principal. La otra vertiente fue conocida como Mapu Garretón, por su dirigente principal, y era cercana a las tesis del inevitable enfrentamiento armado”.

Los que postulaban la vía insurreccional pensaban que para conquistar el gobierno la violencia era inevitable...

“Efectivamente. Consideraban que los sectores hegemónicos de la sociedad, se opondrían violentamente al cambio social para impedirlo, y que entonces la violencia armada era inevitable. Tarde o temprano habría un enfrentamiento. Así habían sido las revoluciones sociales en Rusia, China, Cuba. No creían factible un proceso de transformaciones estructurales, esto es profundas, en un contexto democrático, lo consideraban inviable. Más aún, consideraban que plantear al pueblo un camino institucional era engañarlo y era una forma de impedir la verdadera revolución. Por ello los sectores insurreccionales eran cruentos adversarios de los promotores de la vía política. El enfrentamiento armado lo señala el MIR en su declaración de principios, y el Partido Socialista en su congreso de Chillán en 1967”.

¿Cómo Allende lograba equilibrarse en estas posiciones antagónicas?

“No era posible un equilibrio, dejar contentos a unos y otros, por así decirlo. Hemos visto que ambas posiciones eran excluyentes, no podían coexistir. Las condiciones que posibilitaban el éxito de una vía política de transformaciones eran antagónicas, opuestas a la estrategia insurreccional. Esto significa que si los sectores insurreccionales avanzaban en sus posturas, en los más variados aspectos, ese avance era un retroceso o inmovilizar la vía política. Pensemos en un segundo factor: si los sectores insurreccionales pregonaban que sumar otros sectores sociales al proceso no era necesario o era inconveniente (sectores medios en particular), porque dichos sectores no eran revolucionarios, ese planteamiento se oponía a una condición de éxito relevante de la vía política, que era conformar una más amplia mayoría social y política para hacer posible la transformación social por medio de la institucionalidad”.

¿Quiénes postulaban estas posiciones más radicalizadas?

“Los actores políticos que postulaban la vía insurreccional estaban dentro y fuera del gobierno. Fuera del gobierno, el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionario); este era un movimiento formado en 1965, sólo cinco años an-

tes del triunfo electoral de Allende en 1970. Su fuerza principal estuvo entre los estudiantes de la Universidad de Concepción, y desde allí se extendió por todo el país. En su declaración de principios sostiene la inutilidad de las luchas electorales, afirma que las elecciones son un engaño para las aspiraciones de los trabajadores. Sostiene la imposibilidad de ganar una elección por parte de los sectores transformadores de la sociedad, y que el único camino para terminar con el régimen capitalista es la insurrección popular armada. Formando parte de la coalición de gobierno están el Partido Socialista, la Izquierda Cristiana (producto de una división de la Democracia Cristiana durante el proceso de la Unidad Popular, partido que pronto derivó en posturas insurreccionales), y el Mapu Garretón identificada anteriormente”.

¿Cuál era el sustento teórico de estos sectores radicalizados?

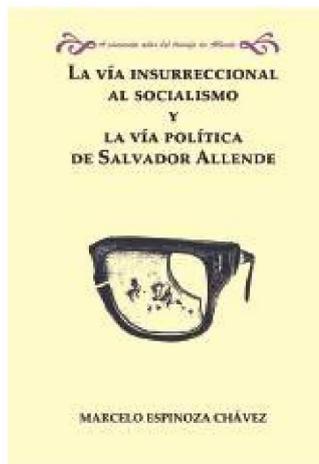
“Las conclusiones de Marx luego de las revoluciones de 1848 en Francia, y más tarde en la Comuna de París en 1871, en relación a la necesidad de destruir el aparato del Estado (Policía, Ejército, burocracia, etc.), porque de no ser así ese mismo aparato aplastaría la revolución, constituyen un elemento teórico central en la estrategia insurreccional armada. Estas tesis de Marx son reafirmadas más tarde por Lenin en 1918 en su texto más difundido, ‘El Estado y la Revolución’ en donde reafirma la necesidad de destruir el aparato del Estado y de instalar la dictadura del proletariado por parte de los revolucionarios, para defender la revolución”.

Estas tesis de los autores clásicos de la revolución, fueron interpeladas años después por Antonio Gramsci en la década de 1920.

“Efectivamente, Gramsci, el filósofo italiano sostiene luego de los fracasos en Europa de las revoluciones socialistas impulsadas luego de la Revolución Rusa de 1917, que en países con democracias avanzadas el camino de la revolución socialista es una lucha política por conquistar la hegemonía de la sociedad. En esos países, según Gramsci, no es posible que un grupo revolucionario se apodere por la fuerza de la dirección del Estado y de la sociedad, porque esos Estados no se sostienen sólo por la fuerza, como en países despóticos”.

¿Y cuál fue el gran modelo inspirador de la izquierda insurreccional?

“La Revolución Cubana. Esta revolución habría demostrado que era posible derrotar a un ejército institucional a partir de un foco guerrillero, e iniciar la revolución socialista. Luego de la Revolución Cubana de 1959, un sector de la izquierda creyó llegado el momento de la revolución armada en



El libro profundiza en las dos fuerzas antagónicas que se enfrentaron durante el gobierno de Salvador Allende.

toda América Latina”.

Causas de la caída de Allende

La tarea de Allende era muy compleja...

“Allende era consciente de que encabezaba un proceso revolucionario único. Y que el camino para Chile era el de la Unidad Popular. También aceptaba que en otros países, con otras realidades, el camino era distinto. Por consiguiente, respetaba como revolucionarios a los impulsores de la vía insurreccional, aun cuando lo consideraba una estrategia equivocada. Interpeló y fugió las posiciones insurreccionales por ser a su juicio, ajenas a la realidad de Chile. Pero no podía reprimirlas y con eso quebrar su propio partido, y pasar a la historia como el segundo González Videla. No podía perseguir y reprimir a sus propios compañeros. Esa es la tragedia del presidente”.

¿Estaba condenada al fracaso la experiencia de la UP?

“Si los insurreccionales hubieran estado fuera del Gobierno, únicamente en el MIR, su influencia habría sido mucho menor, tal vez intrascendente. El Gobierno habría podido desplegar su estrategia de cambios y de alianzas. Sin embargo, la izquierda insurreccional siendo minoría, formaba parte del gobierno a través del PS, del Mapu Garretón, de la Izquierda Cristiana. Entonces, ocupaban puestos de mando en el aparato gubernamental y actuaban de acuerdo a su propia estrategia de ‘enfrentamiento definitivo’, contradiciendo todas las lógicas del proceso transformador democrático, desvirtuando el camino trazado por la Unidad Popular y dañando gravemente el proceso. La fuerza principal para la izquierda insurreccional, estaba en la dirección del PS, que era el partido principal de gobierno. A mi juicio la experiencia allendista no estaba condenada de antemano, pero sí

fue derrotada por la intervención norteamericana, los sectores oligárquicos dominantes, y los desvaríos de la izquierda insurreccional, que sin proponérselo les facilitó la tarea”.

La soledad de Allende

La soledad de Allende era casi absoluta...

“La situación en los meses anteriores al golpe era dramática. El gobierno acorralado por una serie de huelgas que buscaban la rendición del gobierno organizadas por la oposición de derecha y demócratacristiana. Era huelgas insurreccionales, se buscaba hacer ingobernable el país, y motivar a los militares a derrocar el gobierno. Era la estrategia norteamericana que se había propuesto crear un ambiente de absoluto caos, ambiente de golpe, decían los cables de la CIA, con el objeto de provocar la intervención militar. Se sabía de militares conspirando y esperando el momento preciso, el que se logra con la declaración de ilegitimidad del gobierno en la Cámara de Diputados en agosto de 1973, y con la renuncia del general Prats a la Comandancia en Jefe del Ejército. Este último era el tapón que impedía a actuar a los militares golpistas, según demuestran los documentos secretos norteamericanos”.

¿Qué hace Allende?

“Allende y el gobierno intentan evitar el colapso de la democracia y hacen esfuerzos por dialogar con la DC buscando una salida. Allende solicita la mediación del cardenal Silva Henríquez. El diálogo resulta un fracaso. Por su parte, los sectores insurreccionales del gobierno se niegan al diálogo. El mismo día de la reunión el PS emite una declaración pública negándose al diálogo, desarmando así al presidente. El MIR hace incendiarios llamados a aplastar la sedición en marcha, oponiéndose también a cualquier negociación, la que califica de traición de los sectores reformistas. La democracia chilena se hunde. Allende intenta un postrero esfuerzo, llamar a plebiscito para que el pueblo se pronuncie. Los partidos de la UP vacilan ante esta alternativa. Ya no queda tiempo”.

En este cuadro, ¿era inevitable el colapso de la democracia?

“Pienso que había fuerzas en el país suficientes para detener el golpe de estado. Estas fuerzas estaban en los sectores realistas y moderados del gobierno y sectores realistas y moderados de la oposición, en este último caso, al interior de la DC en su sector más progresista. Estos sectores democráticos no lograron imponerse. De haberlo logrado, se habría evitado el golpe de estado. En un conflicto político extremo como era el caso, son los moderados de uno y otro lado los que pueden salvar la situación. Y no solo pueden, son los llamados a hacerlo”.